

Por qué Marco Rubio Sí

Reflexión de Alberto Barrios y Sara Mateo

¡Yo pensaba que no!, que no era su momento para presidente por ser tan joven, pero por otro lado miraba la realidad de este país y de este mundo, y me decía ¡qué lástima! que no haya nadie que venga con una luz suficientemente fuerte, para saber integrar las necesidades de un mundo que ha cambiado tan rápidamente en las últimas décadas; con lo más auténtico de los valores que fundan la vida humana, presentes ya en la esencia de este gran País, desde sus orígenes.

No sabía bien por qué, dentro del oscuro mundo de los políticos de hoy, la cara, la voz, los ojos, la actitud, pero sobre todo, el contenido de las palabras de este joven político, me dejaban la sensación de ver una pequeña luz que brilla en la noche. Cuando lo comentaba con mi esposa, que es sumamente instintiva -pero además una mujer muy aguda y preparada en su profesión- ella sentía lo mismo. Y es que cuando uno siente, y ese sentir confluye con otro, se va dando una confirmación interior; aunque todavía no esté claro el *por qué*, en la conciencia de uno.

Es importante llegar a la claridad de los *por qué*; pero ante todo, es preciso que cada cual asuma la responsabilidad de lo que *siente*, y no se deje llevar por los argumentos o las promesas que vienen de afuera de uno, así sin más; solo entonces se logrará pensar por uno mismo. En una Campaña presidencial -hoy más que nunca- sobran razonamientos, palabras, debates... pero la raíz de la democracia no está en, simplemente, poder razonar y hablar; pues esto puede quedar aún fuera de mi libertad y realización. Si yo no me conecto con un sentir profundo que lo

identifico como mío, que sale de mí, vinculado con lo más profundo de mí, entonces mi pensar, mi hablar y, hasta lo que hago, no me hacen libre, ya que pueden ser diferente de lo que verdaderamente hay en mi ser, que es mi luz que no sale, y queda atrapada dentro de mí. Ciertamente que esto suele ser mayormente inconsciente, es decir, no conocido ni controlado por uno mismo; y, hoy más que nunca, podemos ver que abunda mucho esa incoherencia, aun en las personas que se muestran muy sinceros y directos en su expresión. Se ha perdido mucho ese sentido para olfatear y encontrar con qué comprometerme, desde dentro.

Un país cuyos miembros viven impulsados desde los estímulos y las "razones" externas, y no se comprometen con lo profundo de sí mismos, es un pueblo muy propenso a ser llevado y traído por las opiniones del más fuerte, y así se engendran las dictaduras: cuando las personas no asumen su luz propia, ésta se queda oscurecida, deja como un vacío de autoridad propia, y ese vacío hace que la persona llegue a ceder, a otras personas o instituciones, lo que es suyo, y que no ha sido capaz de asumir, responsablemente, desde dentro de sí mismo.

Veo que Donald Trump, hablando apasionado, directo, y sin tanta politiquería logra muchos seguidores, que no se atreven a cuestionarlo, sobre todo, porque dentro de todo lo que dice, aparecen verdades que están ahí, y que no todos se atreven a decir. Pero mi preocupación no se calma ante un "líder" de esas características tan arrolladoras que no promueve la reflexión de sus seguidores. Mi

esposa y yo no podemos ver en él una persona libre, integradora, abierta a los cambios de la vida presente. Vemos más bien una actitud reactiva, como de emergencia, ante los tantos signos de desastre que amenazan la integridad del País más exitoso del mundo. Ahora bien, una actitud reactiva, persistente y cerrada en este círculo, es ya lamentable, porque en sí misma NO es libre, ni puede ayudar a liberar.

Podíamos decir que el *fenómeno Trump* es la respuesta desesperada de una gran parte del pueblo que dormitaba, cuando las fuerzas más o menos ocultas que colocaron a Obama en la presidencia, no fueron - y aún no lo han sido - descubiertas en la gravedad de su mal. Pero el verdadero peligro que sentí cuando vi vencer la presidencia de Obama en el 2008, no era tanto por la falta de claridad de todo él; sino, sobre todo, por lo mal orientados que encuentro a mis conciudadanos, por la poca luz que sale de muchos de los votantes, que **no** ejercen su capacidad de distinguir los signos del bien y del mal.

Siento que este país puede estar en peligro grave, **no** debido a una persona, sino a un porcentaje grande de habitantes que no se conectan, dentro de sí, para sintonizar con el Bien, que sí existe, que es un soplo natural que el Creador nos da constantemente a todos, y que siempre nos ayuda a distinguir lo bueno de lo malo.

Nuestra experiencia vivida nos dice con claridad que *el bien* no puede (como tampoco el mal) dictaminarse desde fuera, a partir de juicios, ni siquiera dogmas; sino que las personas adultas tenemos la responsabilidad de saber distinguir qué es lo bueno para mí *hoy* y qué no lo es, debemos saber distinguir que a veces lo que fue bien en una etapa, no lo es ahora y viceversa. Ese es, me atrevería a

decir, el compromiso de responsabilidad mayor del ser humano adulto que quiere mantener su libertad, pues es a partir de este *discernir*, que seremos capaces incluso de acoger a nuestros hijos y llevarlos por el verdadero camino del bien, instruyéndolos también a ellos en este *discernir* necesario; y velando responsablemente porque en la Ciudad y en la Nación donde ellos se educan, aprenden y crecen, exista un orden que garantice la protección de ese bien común.

Pero desde lo que pasó el 9/11/2001 tuvimos un estremecimiento grande, en el Orden Nacional que ha repercutido en el mundo entero, y de lo cual este mundo aún no se ha recuperado; y todavía no parecemos darnos cuenta de la hecatombe que puede sobrevenirnos. Los ciegos ¡Ya lo hicieron!!!, se explotaron dentro del *Centro del Comercio Mundial*, en los propios aviones donde iban... y los métodos de Bush no fueron suficientes para frenarlos. No olvidemos que a partir de ese hecho, en las sucesivas campañas presidenciales (2004, 2008, 2012) apareció un estado de opinión, basado quizá en realidades observables, pero, de seguro, mal enfocado, de que no se encuentra un Candidato que valga la pena, creció una desilusión sobre la confianza en los políticos en general y, afloró una crisis económica, que no era más que la manifestación de crisis generales de valores, en casi todas las instituciones humanas. Y es medio de ese "río revuelto" que aparece, un supuesto "salvador" abanderado con la palabra "cambio" y atrayendo con sus gestos histriónicos la atención de la *fanaticada*, para lograr vencer así, al experimentado *anciano* McCain. Pero en estos ocho años, lo que hemos visto salir de la Casa Blanca no son más que arbitrariedades, acciones inconstitucionales, desorden, y proximidad

hacia los regímenes más aberrados del mundo; con la consiguiente inseguridad nacional que se respira hasta durmiendo.

Es ahora, en el 2016, un momento sumamente crítico. Encontramos un Partido Republicano sorprendentemente prolijo en candidatos que muestran que sí existen políticos honestos, que la política sana es parte esencial de la vida de un pueblo y, hemos visto brillar a todos ellos, con sus virtudes y defectos, pero emanando deseos claros de luchar por recuperar el *orden*; y ojalá sea para que se mantenga a este país en el liderazgo mundial, hacia una civilización basada en el respeto a los derechos fundamentales y guiada por Orden del Creador.

Pensamos que, de forma regular, cuando hay estabilidad general, lo mejor es que el presidente tenga ya una historia larga, que haya pasado esa etapa de responsabilidades directas en su hogar, criando hijos, y se encuentre ya más disponible para una entrega a nivel social; por eso creía que ahora era bueno un Jeb Bush, y que Marco Rubio tuviera su oportunidad más adelante. Pero muy pronto, cuando los observé a los dos en la campaña, junto a los demás, aprecié que Marco es quien muestra una posición y una visión de conjunto mucho más integrada e integradora (propias de un Presidente), capaz de unir las diferencias, y que va a la raíz de los problemas, no quedándose focalizado en aspectos parciales. Sentí que lo que puede aportar Marco Rubio, es *ahora o nunca*, y que es a él a quien le toca hacerlo.

¡Ya es hasta un poco tarde! y, tenemos que rogar a Dios para que nuestro final no sea de destrucción y ruina, sino de salida victoriosa de una crisis muy peligrosa y larga. Marco puede ser la excepción de la regla, al poder

dar la talla como presidente aun siendo joven, lo que sucede cada cierto número de generaciones, cuando suelen aflorar crisis generales. En momentos históricos así, es más probable que sea de una persona joven, pero que haya vivido más intensamente que un viejo, y que pueda venir con el equilibrio requerido; al traer integradas en su historia familiar, vivencias de sufrimiento y desapropiación que tocaron fondo, y les han hecho heredar una *sabiduría* de ancianos, la cual vale la pena ponerla en función de dar luz al mundo, con un espíritu joven, liberado y abierto.

Rubio y su proyección, su discurso; son únicos en su luminosidad, en su capacidad de integrar lo antiguo y lo nuevo, y esto comenzó a darme la esperanza de que quizá esta Nación, tan bendecida por Dios desde sus orígenes, no llegue a ser destruida completamente. Siento que con Marco sí podríamos recuperar la confianza en la sana autoridad política, que es, en sí misma, parte necesaria y esencial de la vida de un pueblo. De lo contrario, si asume la presidencia alguien que **no** es un político formado, sería como si en el cuerpo de una persona, quien dirigiera fuera el estómago y no el cerebro. La política es parte del orden querido por el creador y, bien entendida, no es más que la entrega al servicio del *Bien Común*, y esto requiere de características personales muy especiales, es decir, de una verdadera vocación.

No es que estemos demasiado entusiasmados, pero creemos que *Marco Rubio Sí*, porque encarna una historia sabia, donde el sufrimiento vivido por sus padres y por él mismo, (que incluye el de toda una nación hoy destruida), se ha convertido en sensibilidad y

habilidad para detectar todo lo que huela a violación de derechos, a agresión dictatorial o a totalitarismo, de lo cual seguimos altamente amenazados. No es en la persona de Marco que ponemos la confianza, sino en los signos ciertos que hablan de una autentica vocación política, en la Fe que nos dice que el Padre de la Vida y Señor de la Historia, siempre suscita personas con la coherencia y luz suficiente para salvar a sus hijos, apartarlos del camino desviado y re-orientarlos.

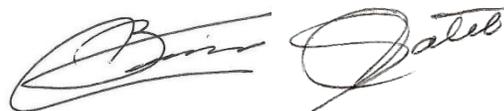
Ahora, después de la digna renuncia de Jeb, el enfoque hacia Rubio me nace como natural, y en éste candidato veo un fruto bien logrado de un camino de formación seria, veo una entrega de verdadero norteamericano, que ama esta nación y sus valores básicos, pero integra, además, en su vivencia directa familiar, con su esposa, historias de naciones tan sufridas (como Cuba y Colombia) que dejan una enseñanza de lo que no es bueno para un país, de modo que la carrera de este joven está sellada con *la cruz* y el esfuerzo.

Oramos para que, sea como sea, Dios se apiade, y **no** permita que lo oscuro del actual Gobierno de Estados Unidos, aún vigente, termine mostrando un rostro aún peor, del que emana de acciones tan egocéntricas, como las que ha realizado constantemente bajo su mandato, y las que realiza ahora mismo, al tenderle un puente de entrada al gobierno más criminal y maligno de la Historia de toda América. Ojalá que sea solo necesidad de ocupar un espacio en la prensa, o de llamar la atención al hacer gestos "novedosos" e "históricos", ojalá sea solo su egocentrismo el que lo esté llevando a estos errores tan fatales. ¡Nos libre Dios del Mal! aunque sea

inconsciente, y proteja en los Estados Unidos, en todos, el liderazgo de la buena política, *bajo Su Luz*.

¡Y que Marco Rubio triunfe!, pero que este sea el verdadero triunfo de un pueblo con un sentido agudo de libertad responsable, que muchos norteamericanos se conecten con ese Dios de la Historia, que vive en cada corazón humano y cuyo nombre está escrito en nuestras constituciones para siempre. ¡Hagamos crecer nuestra libertad, con una responsabilidad adulta, que sabe comprometerse con el bien, desde dentro de la propia persona, de la propia familia y de la propia nación, que es hoy nuestro gran hogar! ¡Que se frene todo lo malo! y ¡que resurja el nuevo orden necesario para un nuevo siglo americano y mundial!

Con nuestros mejores deseos, pedimos al Padre la bendición la Paz y la prosperidad, para todo el que lea este escrito, lo asimile, reproduzca y lo transmita, en favor de la luz.



Alberto Barrios y Sara Mateo
Miami-Dade, 24 de Febrero de 2016
www.amense.com

Nota: Las convicciones aquí expresadas se basan en la *Enseñanza Ámense*, sobre la Persona Humana, y su Integración Personal, Familiar y Social, aún en proceso de publicación con autoría conjunta de los esposos Alberto Barrios y Sara Mateo. Está prohibida la reproducción de este texto o de partes de él sin autorización previa de los autores.